
DESTELLOS MARIANOS EN EL POETA PRUDENCIO

P. SEGUNDO GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ. C.M.F.
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

I. EL HOMBRE. EL POETA Y SUS OBRAS

Pocos son los datos que sobre la vida y actividades de Prudencio poseemos. Y, casi todos ellos, nos los proporciona él mismo, diseminados en sus escritos, como sincera y fehaciente autobiografía. Él es ciertamente el mejor y más extenso de los poetas latinos del Catolicismo. ¿Su nombre? ... Es triple y muy significativo:

AURELIO PRUDENCIO CLEMENTE

El primero de sus nombres es griego y está relacionado con el oro y el sol, siempre resplandecientes. Los otros de la escueta y exacta lengua latina, definiendo al hombre como persona docta, sopesada, juiciosa y amable. Era sencillo y humilde, aunque de clase alta bien acomodada. El último tramo de su vida estuvo transido de ansias espirituales, de mucho amor, incluso ternura por Jesucristo, su Madre y los gloriosos mártires, cuyos martirios narra.

Al observar su pervivencia y sus obras, se nos antoja estar examinando un cuadro de Rembrandt - tan atinadamente conjuga las luces y las sombras-.

Nace -nos refiere él mismo- en el año 348. Habla con tal entusiasmo de Calahorra y sus mártires Emeterio y Celedonio, que, optamos por pensarlo oriundo de esta ciudad riojana, aunque hay muchos que lo juzgan tarraconense o zaragozano.

Él es quien nos cuenta que su juventud fue poco morigerada y bastante azarosa. De ello se acusa. La consideración de una mocedad desaprensiva y turbulenta -creemos que en esto exagera- lo lanzó a sumergirse en la historia y poesía de la santidad y de la dedicación a las cosas divinas, resarcendo así tiempos perdidos y andaduras desorientadas.

Nos relata que a los cincuenta y siete años se decidió con todas sus fuerzas por el servicio de Dios, en lo cual consistiría el gozo de su vida. «He cumplido 57 años y pronto me llamará Dios: ¿qué he hecho de bueno para la eternidad?». Es el inicio de una gran conversión; o mejor, de una renovación seria y comprometida de sus viven-

cias cristianas. Y continúa detallando: «De niño, frecuenté la escuela de un riguroso gramático; a los diecisiete años, vestía la toga viril y frecuenté los cursos de teórica. Terminados mis estudios, los pecados y el lujo -lo confieso avergonzado- mancharon los años de mi adolescencia madura. Me hice abogado y tuve amargas experiencias en el desempeño de mi cargo, por lo que me pasé a la administración, desempeñando el honroso cargo de Prefecto en importantes ciudades, que goberné con justicia y honradez. Por esto..., me llamó el emperador a su corte ... Me he vuelto viejo, y ¿de que me servirán los honores después de la muerte?... Ya sé lo que debo hacer... Al fin de mi vida, quiero despojarme de mi insensatez... al menos con la voz debe mi alma celebrar a Dios... Día y noche, sin interrupción, alabaré al Señor, pelearé contra las herejías explicará el dogma católico, destruiré los ídolos paganos, a los Mártires dedicaré mis poemas y ensalzaré a los Apóstoles».

Efectivamente, empuñó con firmeza el estro poético y mantuvo hasta morir el reto de su poesía por liderar los fines sobrenaturales en su mundo tan complejo, heterogéneo y dubitante. Fustigó con su pluma los vicios del gentilismo, pero amó a los poetas clásicos, sobre todo a Horacio y Virgilio. Lo llamaron el Horacio cristiano, quizás por la versatilidad de su métrica y sus variados temas. A mí se me parece más, por sus ingenuidades y su modo de expresarse, al vate de Mantua, al pacífico y comedido Virgilio.

Para Prudencio toda su poesía era:

- como un modo apropiado para la propia santificación;
- como índice feliz para instruir y salvar a los humanos;
- como sublime canto para ensalzar a Dios.

«Y mientras yo canto y escribo, dice, ojalá vuele mi alma, libre de las ataduras del cuerpo, hacia allí, a donde las últimas palabras de mi lengua mostrarán que deseo subir». Él mismo nos resume sus obras:

- CATHEMERINON: o el cotidiano canto a Dios. Florilegio del día, variedad de himnos para la liturgia. APOTHEOSIS: o defensa de todo lo divino.
- HAMARTIGENIA: o lucha entre vicios y virtudes.
- PSYCHOMACHIA: o la batalla de los espíritus. Lo traduciría Don Miguel de Unamuno como la *Agonía del Cristianismo*, que no es muerte, sino refriega entre el bien y el mal.
- CONTRA SYMACHUM: o diatribas con las cuales el poeta entabla batallas contra la paganía e ídolos.
- PERISTEPHANON: “Acerca de las coronas”. Testimonio de los mártires. Desde la bizarría de Lorenzo hasta la intrepidez de Eulalia o la candidez valiente y tierna de Inés.
- DITOCHEO: o frases breves que podían servir de epitafios o epígrafes de pinturas catequíticas o morales.

En los más de diez mil versos de su producción, nuestro vate usa una gama variada de estrofas, de notas y medidas, desde los ligeros yámbicos hasta los pau-

sados y acompasados hexámetros.

Casi toda su obra aparece entre los años 392 al 405, usando tanto la poesía popular como la culta. Es el educador poético de las naciones europeas hasta el Renacimiento.

Utiliza como fuentes fundamentalmente la Biblia, en particular el Nuevo Testamento, la Didagé, Tertuliano, historiadores eclesiásticos...

Influye en la Liturgia, en el rito mozárabe. De seguro que S. Eulogio lo tendría, amparando y defendiendo a sus Horacio y Virgilio, en su peculiar biblioteca para deleite de Alvaro Paulo y sus comentadores. Y alegraría a los mozárabes cordobeses aquello de «Corduba Acisclum dabit et Zöellum, tresque coronas» Córdoba mostrará a Acisclo y a Zoilo y tres coronas más tres mártires. ¿No aludiría aquí a Santa Victoria?...

II. EXTRACTO DE ALGUNAS FLORES MARIANAS

No nos extraña, como es lógico, por los temas que trata, que no haya referencias particulares y directas a la Virgen María. Pero, algo de soslayo, de ella habla y nos describe su fe, su pureza y sus excelencias como Madre de Cristo, de Dios, en su humanidad.

Transcribimos las frases del poeta en latín y su libre traducción en sencillos versos.

En la APOTHEOSIS (Vv.525-531. Pag.208 de su *Obras completas*. B.A.C.)

*“... Verbum caro factum est.
Hoc templum aeternum est...
Distructum iacuit penis vexantibus, esto
(Matris enim ex utero, quod distrueretur habebat);
sed quod morti brevi materna ex parte solutum est,
maiestati Patris vivum lux tertia reddit».*

«Se hizo carne la palabra:
es un santuario eterno...
Anonadado quedó
por tantas penas maltrecho.
Porque la carne pasible
tomó del seno materno,
lo que de la Madre tuvo
quedó desecho un momento:
resucitado por Dios,
al tercer día, lo vemos».

Aquí, en su lucha contra los homuncionistas, que negaban la Divinidad de Cristo, habla de Jesús como templo, como Hijo de Dios, que recibió la Humanidad

de María. Cristo, resucitando por el poder de Dios, enalteció hasta el infinito la naturaleza humana que de su Madre Virgen había recibido.

APOTHEOSIS: vv.568-575. Pág.210.:

*«Intactam thalami virtus divina puellam
sincero adflatu per viscera casta maritat
...innuba Virgo
nubit Spiritui, vitium nec sentit amoris,
pubertas signata manet, gravis intus et extra
incolumis, florens de fertilitate pudica
iam Mater, sed Virgo manet tamen maris inscia Mater»*

«Virtud divina fecunda
el tálamo virginal.
Sin conocer a Varón
Espíritu la llenará,
con Él desposada intacta
sin la pasión terrenal.
En el cuerpo inmaculada,
grávida de Dios está,
Madre y Virgen florecida
sin contacto marital,
la pubertad de María
intacta y madre a la par.»

En los versos 579-580 va a ensalzar la fe de María:

*«Ipsa coruscantis monitum sacra virgo ministri
credidit atque ideo concepit credula Christum»*

«Del ángel resplandeciente
la Virgen cree el anuncio,
así que -creyente asidua-
de Cristo recibe el fruto».

Y continúa: (Vv. 583-584).

*«Virginitas et prompta fides Christum bibit alvo
cordis et intactis condit paritura latebris».*

«La misma virginidad
y prontitud de su fe
en el mismo corazón
a Cristo le hace tener:

la Madre intacta lo alberga
en lo más hondo del ser.»

Describe fastuosa y brillantemente la llegada de los Magos (vv. 608-610.)

*«Estne Deus, cuius cunas veneratus eous
lancibus auratis regalia fercula supplex
Virginis ad gremium pannis puerilibus offert?»*

«¿Acaso no es Dios el Niño
al que el Oriente venera
y -trayendo sus tesoros,
puestos en áureas bandejas,
los ofrece al tierno infante
que entre pañales se alberga
y en el regazo materno
al mundo se manifiesta?»

Podemos atisbar claramente la creencia en Cristo como Dios, nacido de madre virgen. Y eso que aún no había llegado el Concilio de Éfeso, cuando el pueblo entero salía a la calle para aclamar a los Padres conciliares, rezando y cantando el «Santa, María, Madre de Dios»...

vv. 612-614:

*«Nuntius aurorae populos atque ultima Bactra
attigit inluxisse diem lactantibus horis,
qua tener innupto penderet ab ubere Christus?»*

.....

*«Quae porro causa aut ratio submittere colla
ante pedes Mariae puerique crepundia parvi
si tantum mortalis erat nec summa potestas
implebat teneros divinis flatibus artus?»(vv.642-645)*

.....

*«Sed iam tolle Magos, tus, aurum, myrrea dona,
quae verum docuere Deum, praesepia, pannos,
Matris adoratum gremium face sideris ardens» ... (Vv.646-648)*

¿Por qué, de la extrema India
mensajeros han venido
(anunciando este suceso,
de la aurora en el inicio),
a ver al Niño pendiendo
del seno más casto y limpio?...
¿Por qué causa y qué razón
si el Niño es sólo un mortal

se humillaron los magnates
 a presencia maternal;
 por qué adoraron al Niño
 no estando en él la Deidad?»
 «Mas, dejemos ya a los Magos,
 con su mirra, incienso y oro,
 que nos muestran claramente
 al Niño-Dios con nosotros;
 Lo vimos en el pesebre
 envuelto en pobres pañales;
 lo mostraba en su regazo
 la maravillosa Madre,
 -el adorado regazo-
 como lucero brillante».

Notamos, en el libro de la *Apotheosis* cómo Prudencio se explaya en epítetos, giros y flores a Cristo Niño, verdadero Hijo de Dios y a su excelsa Madre, «sideris ardens»: estas frases que encajarían perfectamente en una letanía lauretana o diseñarían la corona que, sobre la cabeza de la Inmaculada coloca admirablemente Ribera, el «Spagnoletto».

De la PSYCHOMACHIAI podemos escoger:(vv. 70-74, pág.312):

Luchan el bien contra el mal, la fe contra la idolatría, la castidad contra la lascivia.

*“...Numquid et intactae post partum Virginis ullum
 fas tibi iam superest?. Pos partum Virginis ex quo
 corporis humani naturam pristina origo
 deseruit carnemque novam vis ardua sevit
 atque innupta Deum concepit femina Christum,
 mortali de matre hominem sed cum Patre numen”.*

«¿Es que (lujuria) te queda
 algún poder sobre el bien,
 si, con su parto la Virgen
 te quitó todo poder?»
 El hombre viejo no cuenta
 en el parto virginal,
 pues vivifica la carne
 energía celestial.
 La Madre concibe a Cristo
 en limpia virginidad,
 nacido Hombre de la Virgen,

igual al Padre en Deidad»

Nuestro poeta va a coronar estas ideas con un retrato de la Virgen sin mancha ni sombra de Pecado, lejos de toda concupiscencia, conculcando al dragón infernal.

vv. 87-88:

*«Dona haec sunt, quod victa iaces, lutulenta libido,
nec mea post Mariam potis es perfringere iura».*

“El gran don para nosotros
es el que yaces vencida,
derrotada plenamente,
Concupiscencia maldita,
y no podrás atacarnos
bajo los pies de María.»

¿No nos traen a la memoria estos versos las luminosas y fervientes Inmaculadas de Ribera, Zurbarán o Murillo?

.....

Los poemas del DITTOCHAEUM son frases aptas para ser inscritas en lápidas, pergaminos o miniaturas de libros eclesiales o litúrgicos. Una especie de llamardas o saetas de diversa factura y significados múltiples. Entresacamos algunos versos: (XXV, pag. 746):

*“Adventante Deo descendit nuntius alto
Gabriel Patris ex solio sedemque repente
intrat virgineam: “Sanctus te Spiritus -inquit-
implebit, Maria”; Christum paries, sacra Virgo”*

“Por disposición del Padre,
del solio baja Gabriel,
raudo enviado del cielo
a una flor de Nazaret,
y le dice alborozado
el divino parabien:
“el Espíritu Divino
te llenará, Virgen fiel:
y darás a luz, María
a Jesucristo-Emmanuel.”

¡Qué aires lúcidos, perfumados y vistosos para las Anunciaciones envueltas en meditaciones áreas que nos brindarían más adelante Fray Angélico, Leonardo o Boticelli! XXVII, pág. 746.

«Hic pretiosa Magi sub virginis ubere Christo

«A Jesús acurrucado
de la Virgen en el seno,
los Magos oro le traen,
le traen mirra e incienso.
Y la Virgen admirada
tan gratos regalos viendo,
se pasma de haber parido
al mismo Dios de los cielos
-al hombre como nosotros-
y al rey de los reyes viendo”.

XXVIII, pag.748:

*«Pervigiles pastorum oculos vis luminis implet
angelici natum celebrans ex virgine Christum.
Inveniunt tectum pannis, praesepe iacenti
cuna erat; exultant alacres et numen adorant».*

«Los pastores vigilantes,
de angélica luz transidos,
están celebrando alegres
el nacimiento de un niño.
Lo encuentran en un pesebre
con los pañales ceñido:
se prosternan reverentes
ante este recién nacido:
una Virgen nazarena
les ha dado a luz al Cristo:
a Dios en él, jubilosos,
adoran todos rendidos”.

Terminamos con esta escena navideña, plena de resplandores regocijantes, que los cálidos poetas del medioevo y del renacimiento plasmarían en cánticos y motetes variados. Yo quisiera también unirme al fervor de Prudencio y dejar aquí unos pobres versos míos, que podría el Divino Niño hacerlos villancico y cantárselos -nadie mejor que él- a su bellísima e Inmaculada Madre:

Doce estrellas y la Luna
te di, coronan mi Pascua;
qué noche de nieve en ascua
mecerá, Madre, mi cuna.
Como tu plata, ninguna
haces luz de oscuridad,
de temblor, serenidad;
me robaste lo más rico:
casa, fuego y villancico
tendré para Navidad.